

Nuevas masculinidades para erradicar la violencia contra las mujeres e integrantes del grupo familiar

11 febrero, 2019



La violencia contra las mujeres tiene su origen en una cultura machista y sexista que justifica el maltrato, el acoso y el abuso sexual. Construir un nuevo perfil masculino, ayudará a luchar contra esta forma de violencia que afecta a muchas familias en nuestro país.

Norma Fuller^[1], sostiene que en el Perú, la construcción de la identidad masculina se basa en las representaciones del cuerpo de los varones, el cual se caracteriza por dos rasgos: los órganos sexuales (representados por el pene) y la fuerza. La fuerza, a su vez, sería la cualidad más importante en la cual reside la ventaja masculina.

La autora sostiene que “el cuerpo no es una materia que emerge directamente de la naturaleza, sino que está inserto dentro de un sistema de representaciones sociales a través de las cuales interpretamos, codificamos y entendemos nuestras sensaciones”. Las representaciones y prácticas asociadas al cuerpo, no solo cambian de cultura a cultura, se relacionan directamente con nuestras concepciones sobre la sociedad y el lugar que ocupa cada individuo en el orden social.

En ese entender, lo que es ser hombre o mujer no son elaboraciones sobre hechos biológicos ya dados, sino que son productos de un amplio proceso de elaboración cultural. En nuestra sociedad, la construcción de la masculinidad se forma básicamente como negación de lo que es ser mujer: “no te comportes como mujercita” se les dice a los niños desde muy pequeños. Se educa a los hombres para ser valientes y no demostrar sus sentimientos.

Cómo se construye la masculinidad en el Perú

En nuestra sociedad, según Fuller, los atributos más comunes asociados a la masculinidad son: la fortaleza, la dureza, el rendimiento y el aguante en el trabajo. En este proceso se hace énfasis en los cuerpos fuertes y la capacidad de generar ganancias y proveer para sus familias. En suma, el trabajo se asocia de manera estrecha con la masculinidad y el reconocimiento social. Si bien es cierto que las mujeres pueden ser consideradas fuertes, esta fortaleza se refiere a un atributo moral que le permite afrontar la adversidad y trabajar para sacar adelante a sus hijos/as.

En la ciudad se valora el cuerpo masculino de apariencia bien cuidada, es decir, bien vestido, ropa limpia y planchada. No obstante, son pocos los hombres que saben hacer estas tareas, esto significa que para mantener su buena apariencia cuentan con apoyo femenino, generalmente la madre, luego la pareja. Un hombre adulto debe contar con una mujer que resuelva sus necesidades domésticas para tener éxito en el ámbito público.

El énfasis en estas cualidades masculinas, no benefician a los hombres. Al contrario, los colocan en una situación de desventaja social, pues cuando los cuerpos decaen y no pueden realizar los mismos trabajos, se enfrentan al vacío y sus lazos familiares se debilitan. Asimismo, no pueden resolver los problemas domésticos más elementales y de cuidado personal. Esta construcción de la

masculinidad nos muestra un ejemplo de cómo se construyen las masculinidades extremas, los valores masculinos, sus exigencias y peligros.

Uno de los mandatos más fuertes en esta construcción de la masculinidad es la apropiación del cuerpo femenino, y se les enseña desde muy niños cómo “tener” una mujer. Estos atributos lo tienen que mostrar a cada paso, es así que la mayoría de los hombres en nuestra sociedad consideran que acosar con “piropos” a las mujeres en la calle es normal, habitual y cotidiano.

Ser “varonil” era lo ideal, y hacerse un “varón” empezaba por doblegar a otros varones y en subordinar a las mujeres. Al respecto, Cooper Thomson sostiene que debemos rechazar la masculinidad tradicional e ir más allá de lo que se conoce como negativo o dominante. Este autor plantea la necesidad de una nueva masculinidad, cuyo concepto englobe actitudes equilibradas que den cuenta de un varón poseedor de muchas características tradicionales positivas –entre ellas ser libre, alegre, fuerte, trabajador – pero que al mismo tiempo sea capaz de vivir en armonía con la tierra, con las mujeres y con la feminidad.

Muchos varones ya se han propuesto hacer un cambio en sus vidas y ser más abiertos, expresar sus emociones, estar más cerca de sus hijos/as y de sus parejas para descubrir el placer de estar en contacto y mejor con ellos mismos. Pero lo más importante, que su masculinidad sea plena, sin necesidad de reafirmarse a cada momento ni fundamentarse en la subordinación de las mujeres o de cualquier otro grupo.

Violencia y masculinidad

Algunos autores/as consideran que la construcción tradicional de la masculinidad es pensada como la no-femineidad, es decir ser hombre es lo contrario de ser mujer. Algunos hombres consideran el proceso hacia la igualdad “como una pérdida de poder y de privilegios, y por lo tanto, como una merma en su identidad viril”. Ser viril no se refiere simplemente a lo masculino, lo cual necesita un refuerzo constante. Ser viril quiere decir no tener rasgos femeninos; además, tener éxito, dinero y poder, fortaleza física y agresividad.

Marta Segarra, sostiene que con esta construcción masculina se construye un carácter agresivo en el hombre, así mismo, señala una relación entre violencia y poder. La violencia surge tanto de los poderosos que abusan de su posición como

de los que no logran tener poder y se frustran. Actualmente estamos siendo testigos de un alarmante crecimiento de la violencia de parte de hombres hacia las mujeres. ¿Qué es lo que está pasando? Segarra señala que algunos hombres están sintiendo un profundo sentimiento de pérdida. Es más grave si experimentan problemas en el trabajo o desempleo, deudas, entre otros. Cuando se sienten sin control sobre sí mismos e incapaces de expresar sus sentimientos o frustraciones, recurren a la violencia.

Lo más probable es que la visión de virilidad es lo que se está perdiendo y esto genera este sentimiento de pérdida. Es necesario que los hombres de nuestra sociedad comprendan que esta construcción de la masculinidad es obsoleta e injusta, convirtiéndose en una prisión para él mismo. Si los hombres son conscientes de ello, podrán vivir de mejor manera y en armonía. La evolución de la concepción masculina es importante para la transformación de la sociedad y la lucha por la igualdad y la no violencia.

Paternidad y nuevas masculinidades que construyen relaciones igualitarias

Actualmente se aprecia un cambio en la asignación de roles, el desempeño igualitario y el compartir las tareas del hogar, contribuye positivamente en la educación de las nuevas generaciones y formará jóvenes con otra concepción de los roles de género. Se le viene dando mayor valor a las demostraciones de afecto de parte de los padres, y la democratización de las relaciones en las familias. El involucramiento en la crianza y la presencia y cercanía del padre en la vida de las hijas e hijos, tendría un impacto en la construcción de la identidad masculina en los años y generaciones siguientes.

Los casos de corresponsabilidad en los roles y tareas del hogar, reflejan cambios incipientes en nuestra sociedad que nos permiten pensar que es posible un avance, no solo en el sentido de que los hombres se hacen responsables por la crianza y cuidado de sus hijos e hijas, sino que la paternidad va permeando cada vez más la identidad de los varones.



Es probable que esté surgiendo una nueva manera de entender la paternidad en la cual el ser proveedor dejaría de ser la principal tarea. Sin embargo, no es posible dejar de lado la obligación de proveedor asignada al padre, lo que crea nuevas tensiones respecto del tiempo que se dedica a trabajar y el que dedica a la

crianza y otras ocupaciones del hogar.

Los hombres que toman conciencia de que el enemigo común de hombres y mujeres es la masculinidad convencional, proceden a cambiarla y aprenden a ser más abiertos, a expresar sus emociones a estar más cerca de sus parejas y de sus hijos e hijas, descubrir el placer del contacto y el cariño.

Las personas están aprendiendo nuevas maneras de entender lo que significa ser hombre, sin necesidad de jerarquizar los roles ni de establecer relaciones que opriman al otro/a. Es posible una masculinidad nueva, anti sexista, antirracista, anti homofóbica, para lograr una sociedad más justa y libre de violencia.

Cambios en roles masculinos para lograr una sociedad justa y libre de violencia

La paternidad en una cultura machista:	Una nueva manera de ser padres y hombres diferentes:
 <ul style="list-style-type: none">• Se considera buen padre al que provee.• El cuidado y la relación con los hijos e hijas es vista como una carga.• Compartir el tiempo con los hijos e hijas, no es vista como recreación, ni como la oportunidad de crecer como personas.• La división del trabajo en la familia, hace que el padre no asuma responsabilidades domésticas.• Considera un buen padre, al que impone autoridad y disciplina en la casa.	 <ul style="list-style-type: none">• Asume la crianza de sus hijos e hijas de manera integral y en corresponsabilidad con la madre.• Desarrolla una relación cercana con sus hijos e hijas, lo que le da la oportunidad de desarrollar vínculos afectivos entre ambos.• Evita la diferenciación en las responsabilidades en el hogar.• Educa con el ejemplo e impone una disciplina positiva .• Desarrolla grados de confianza y establece una comunicación acertiva en la relación padre-hijo/a.

Algunas de las ideas presentadas en esta infografía, han sido tomadas del Manual de capacitación a líderes locales en masculinidades y prevención del a violencia basada en género, UNFPA, 2014.

masculinidades

Acciones del MIMP

La estrategia de prevención Hombres por la Igualdad, dirigido a fortalecer la intervención comunitaria de prevención y promoción frente a la violencia familiar, y que ha sido aplicado en los distritos de Villa María del Triunfo en Lima, El Tambo en Huancayo, Cura Mori en Piura, y en Trujillo en los distritos de Florencia de Mora, El Porvenir y La Esperanza, y en Villa María del Triunfo en Lima. El 2018 se ha ampliado la estrategia a 14 regiones del país. Para el 2019 se tiene previsto capacitar a 35,850 hombres de 119 distritos en el marco de la Estrategia hombres por la igualdad.

Entre patas

En junio del 2018, el MIMP implementa una estrategia en Lambayeque, denominada Entre pares con el fin de que los hombres de esta región, reflexionen acerca de las consecuencias de la violencia contra las mujeres y la violencia familiar, además de aprender y promover relaciones igualitarias, libres de todo tipo de violencia. Esta estrategia forma parte de la intervención Hombres por la Igualdad.

Centro de Atención Institucional (CAI)

El CAI es un servicio de intervención con varones adultos que han sido sentenciados por actos de violencia familiar y que son remitidos por el juez de paz y/o juzgado de familia para su recuperación. De acuerdo a los casos particulares, el período de intervención puede ser hasta de un año como mínimo, pudiendo extenderse según criterio de los profesionales responsables de la atención.

Actualmente el MIMP cuenta con tres Centros de Atención Institucional a nivel nacional, uno en Huamanga - Ayacucho, en los distritos de Breña en Lima, y Carmen de la Legua Reynoso en el Callao. El 2018, los CAI atendieron un total de 1805 varones, de las siguientes edades: De 18 a 25 años (11%), de 26 a 35 años (27%), de 36 a 45 años (31%), de 46 a 59 (24%), y de 60 años a más (7%).

El equipo técnico que atiende a estas personas está conformado por un psicólogo, un trabajador social, y dos terapeutas o facilitadores. Este servicio busca que el agresor asuma su responsabilidad y las consecuencias de su violencia, así como un compromiso de cambio. La intervención consta de actividades psicoeducativas

y participativas, requieren del compromiso del usuario.

Mediante este servicio, se busca que los varones no solo detengan su comportamiento de violencia, sino que examinen sus emociones y creencias con las que complacientemente justifican su actuación. Principalmente que se pregunten sobre las motivaciones que originan esa conducta, por qué se sienten con derecho de maltratar a su pareja.

Bibliografía

CARABI, Ángels y SEGARRA Marta, (2000) Nuevas Masculinidades. Icaria Editorial S.A, España.

COOPER THOMPSON, (1993) Mutual Caring, Mutual Sharing. Stafford County, N.H.

[1] FULLER, Norma, (2018) Difícil ser hombre. Nuevas Masculinidades Latinoamericanas, Fondo Editorial PUCP.

LAMAS, Marta, compiladora. (2000) El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género, México.

Derechos reservados

© Observatorio Nacional de la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar

- Elaborado por: Kaarina Valer Jaime/ Susana Zapata